

América Latina y el Caribe:
¿fragmentación o convergencia?
Experiencias recientes de la integración

Josette Altmann y Francisco Rojas Aravena (eds.)

América Latina y el Caribe: ¿fragmentación o convergencia? Experiencias recientes de la integración



Índice

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 323 8888
Fax: (593-2) 3237960
www.flacso.org.ec

Ministerio de Cultura del Ecuador
Avenida Colón y Juan León Mera
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 2903 763
www.ministeriodecultura.gov.ec

Fundación Carolina
Calle General Rodrigo N. 6
Edificio Germania 28003
Madrid-España
información@fundacioncarolina.es

ISBN: 978-9978-67-185-6
Cuidado de la edición: Bolívar Lucio
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena
Imprenta: Crearimagen
Quito, Ecuador, 2008
1ª. edición: diciembre, 2008

Presentación	9
<i>Adrián Bonilla</i>	
Prefacio	11
<i>Carmen Miró</i>	
Introducción	
Integración en América Latina: procesos contradictorios, pero necesarios	15
<i>Josefette Altmann y Francisco Rojas Aravena</i>	
 PRIMERA PARTE VISIONES GLOBALES DE LA INTEGRACIÓN	
América Latina: integración comercial, complementariedad productiva y cooperación	31
<i>Enrique Iglesias</i>	
La integración latinoamericana en el escenario global	37
<i>Enrique García</i>	
América Latina: la integración regional, un proceso complejo. Avances y obstáculos	41
<i>Francisco Rojas Aravena</i>	

Certezas e incertidumbres de los procesos de integración regional	75
<i>Victor Rico</i>	

Integración en América Latina: ¿Cómo alcanzar la integración real?	81
<i>Tomás Mallo</i>	

SEGUNDA PARTE
ESQUEMAS DE INTEGRACIÓN REGIONAL

La integración: instrumento del desarrollo humano	89
<i>Rodrigo Borja</i>	

Desafíos de la coyuntura actual para la integración latinoamericana	105
<i>Luis Maira</i>	

América Latina: ¿una región dividida o integrada?	117
<i>Josette Altmann</i>	

Plan Puebla Panamá: retos de la integración mesoamericana	133
<i>Héctor Romero</i>	

La integración en América Latina: convergencia y fragmentación	143
<i>Oswaldo Martínez</i>	

TERCERA PARTE
BLOQUES SUBREGIONALES DE INTEGRACIÓN

Comunidad andina: un proyecto de integración, desarrollo e inserción externa	155
<i>Alfredo Fuentes</i>	

Logros y desafíos de la integración regional: el caso de MERCOSUR	207
<i>Carlos Álvarez</i>	

El estado de la integración en América Latina: ¿un proceso convergente o un proceso fragmentado? El caso de América Central	227
<i>Elaine White</i>	

La AEC en el contexto del nuevo regionalismo	253
<i>Rubén Silié</i>	

ANEXOS

Principales acontecimientos en América Latina en 2007	263
<i>Tatiana Beirute</i>	

Bibliografía sobre integración en América Latina. Período 2007	281
<i>María Cecilia Corda, Nilma Martins, Eustolia Muciño, Paula Pardo</i>	

Algunos indicadores económicos, sociales y políticos de América Latina: 2000-2007	293
--	-----

Relación de autores	305
--------------------------------------	-----

Introducción

Integración en América Latina: procesos contradictorios pero necesarios

Josette Altmann* y Francisco Rojas Aravena**

Una de las reflexiones centrales de los trabajos que conforman este libro es la necesidad de concebir la integración latinoamericana como instrumento que contribuya a la inserción nacional y regional en la economía mundial; a la vez que potencie los mecanismos de cooperación horizontal en la región que permitirían incidir en mejorar la calidad de vida de las y los latinoamericanos. Para ello, la integración debe entenderse como un proceso abierto, flexible, gradual y pragmático. En esta, las distintas variantes no deben excluirse, sino complementarse; para que se incorporen bases de confianza recíproca que configuren inserciones regionales, subregionales e interregionales múltiples y compatibles con la apertura global.

La integración es un proyecto político estratégico, no solo un proceso económico y comercial. Debe ser una tarea de Estado exenta de cualquier forma de ideologización o liderazgos excluyentes. Igualmente debe permitir, por un lado, elaborar estrategias nacionales de desarrollo en los países; y, por el otro, construir la voluntad política de promover espacios comunitarios, sesiones de soberanía y fortalecimiento de una institucionalidad nacional, conjuntamente con una supranacional.

La integración regional y subregional ha sido marcada de manera determinante por las transformaciones políticas, sociales, económicas y culturales sucedidas en la última década en América Latina. Los procesos

* Investigadora Asociada de FLACSO-Secretaría General y profesora Universidad de Costa Rica

** Secretario General de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)

vinculación de los doce países sudamericanos. También se ha pensado en la cooperación energética para utilizar mejor los recursos; en la inclusión social, la lucha contra la pobreza y mejoramientos en términos de equidad; así como tareas en el campo de la educación, de la revolución científico-técnica y del trabajo de las comunidades científicas sudamericanas, para hacer esfuerzos conjuntos de investigación y de docencia. En resumen, hay más recursos e instituciones que permiten vislumbrar un horizonte optimista de integración regional.

El nuevo mapa político latinoamericano es diverso y complejo; esto hace difícil pensar en una región estructurada. Lo que sí podemos señalar son algunas claves necesarias para su construcción. De esta manera, podemos contar con algunos indicadores que nos permitan interpretar y comprender la actual coyuntura latinoamericana. Junto con la pobreza e inequidad, el incremento de la violencia y el ascenso de la corrupción es necesario considerar nuevos factores. Entre ellos podemos mencionar el peso de los factores geopolíticos, la división entre América Latina del Norte y América del Sur; el clima antiestadounidense; la inserción en la economía global y la percepción sobre los tratados de libre comercio (TLC); la polarización política; el déficit en la integración social; las disputas por el liderazgo; la tensión entre el populismo y la responsabilidad y los impactos de la crisis de representación.

Sean de mayor o menor profundidad, los procesos de integración tienen como base el establecimiento de reglas comunes. Sin embargo, las diferencias de tamaño, potencial y nivel de desarrollo de los países miembros de los distintos esquemas de integración, determinan la capacidad que cada Estado tiene de aprovechar los beneficios y los tratos preferenciales negociados.

De igual manera, América Latina está dividida respecto del impacto y la forma de enfrentar el colapso del Consenso de Washington, en especial en relación con la apertura comercial y los acuerdos de libre comercio. Los países con costas sobre el Pacífico tienden a apoyar la apertura comercial, mientras que los países del Atlántico –Argentina, Brasil y Venezuela– rechazan esta apertura y, en particular, los TLC firmados con EEUU. Esto no se relaciona tanto con estar sobre uno u otro océano, sino con el hecho de que las economías del Atlántico poseen un mayor peso industrial:

Brasil y Argentina tienen una industria nacional y, por lo tanto, cuentan con políticas de defensa de sus productores frente a EEUU. En cambio, en las economías del Pacífico –Chile, Ecuador, Perú y, eventualmente, México– una parte muy importante de las exportaciones está ligada a los recursos naturales: en México el petróleo, en Chile el cobre, en Ecuador y Perú la minería. Por lo tanto, la apertura comercial contribuye a abrirles mejores opciones hacia los distintos mercados del mundo, en particular hacia China.

Estas visiones distintas ocurren en el contexto de un mayor distanciamiento entre los países, críticas mutuas y puntos de vista divergentes entre las naciones latinoamericanas y EEUU y entre la Unión Europea y América Latina. Para superar la marginalidad creciente de la región en los temas globales, tanto políticos como comerciales, es esencial diseñar una agenda de cooperación constructiva capaz de abordar temas sustantivos que interesan a los distintos actores. Es indudable que toda agenda de futuro que vincule a la región latinoamericana con los mayores poderes de Occidente, deberá incorporar, junto con los temas comerciales, de inversiones y de migración, cuestiones de seguridad que requerirán tener en cuenta el problema de las drogas, el crimen organizado y el terrorismo.

Hay una polarización política y social. Algunos países tienen fracturas sociales muy profundas que pueden generar situaciones de alta conflictividad, como ocurre en Bolivia, Ecuador, Guatemala, Colombia o Haití. También hay países relativamente estables, con niveles aceptables de integración y cohesión social, como Chile, Uruguay, México y Costa Rica. Esto no implica la inexistencia de conflictos o tensiones; pero, comparativamente, son menos graves que en el resto de la región. En el grupo de países más conflictivos, las dificultades de gobernabilidad están directamente relacionadas con estas fracturas sociales y con la polarización, lo que puede desembocar en enfrentamientos, crisis y una eventual ruptura del orden democrático.

La competencia por el liderazgo estimula las diferencias entre los presidentes de la región. La confianza interpersonal entre los mandatarios se ha erosionado, tal como evidencian los discursos y las recriminaciones. Esto va más allá de un determinado énfasis durante campañas electorales. Es algo más profundo. Los liderazgos naturales de Brasil y México en la

región se debilitaron durante la primera administración de Lula y el gobierno de Fox; mientras que los recursos derivados del petróleo venezolano están dirigidos a desarrollar un proyecto alternativo de integración e inserción de la región y un cambio del modelo político.

Los márgenes de acción para los países latinoamericanos, en el contexto de la globalización, son limitados. Ello hace que sea difícil diferenciar entre los distintos programas y propuestas que se pueden aplicar. Quienes buscan insertarse en el sistema global intentan desarrollar políticas definidas como “responsables” que, en algunas áreas de la macroeconomía como el control de la inflación, no es posible diferenciar de las políticas nacionales. En cambio, sí se diferencian profundamente en el aspecto social: sus programas buscan mejorar la calidad de vida de los ciudadanos, en especial de los sectores más postergados y vulnerables. Sin embargo, este tipo de liderazgo “pragmático” no hace grandes ofertas, ni pregona la solución de los problemas de las grandes mayorías, como si lo hacen aquellos ligados a una vertiente “populista”. Apela más bien a la responsabilidad para alcanzar soluciones en un contexto de opciones limitadas.

Los plazos de concertación y negociación de los proyectos regionales son cortos. Aquellos que no sean diseñados, concertados, aprobados y cuenten con capacidad de implementación inmediata no tendrán perspectivas de futuro. En 2009, se iniciará otro ciclo electoral en la región que volcará la energía de los países a su dinámica interna; relegando, una vez más, los temas de concertación e integración regional.

América Latina tiene vocación y discursos integracionistas; sin embargo, las dificultades para llevarlas a cabo dejan a la región con menos oportunidades para enfrentar problemas comunes derivados de la globalización. Ello ha puesto de manifiesto un regionalismo disperso, en el que se negocia en muchos frentes a la vez, sin proyectos claros y carentes de una identidad común. Esto muestra una gran inoperancia de los mecanismos de integración y, en muchos casos, una falta de voluntad política para poner a funcionar los acuerdos regionales suscritos.

Los procesos de integración regional han pasado por diferentes etapas de expansión y crisis, ligados a los cambios en las estrategias de desarrollo. En el último medio siglo se destacan al menos cuatro etapas en la historia integracionista latinoamericana. Una primera etapa, que da inicio a

finales de la II Segunda Guerra Mundial, se caracteriza por un fuerte impulso al desarrollo que definido por las confrontaciones entre desarrollistas y estructuralistas de los años sesenta y que culmina con las crisis petroleras de finales de la década de los años setenta.

La segunda etapa, atañe lo que CEPAL denominó la “década perdida” por el crecimiento económico negativo y el fuerte endeudamiento de los países en desarrollo; si bien políticamente fue importante, pues se reconstituyeron los sistemas democráticos en América Latina. Los años noventa impulsan la tercera etapa de la integración, con una fuerte impronta neoliberal y políticas basadas en el Consenso de Washington. Este sostuvo la idea de reducir las capacidades de los Estados en temas de políticas económicas, de inversión y de comercio; lo que generó en la región un debilitamiento del Estado y de los mecanismos de protección de los sectores más vulnerables. Ello redujo las capacidades de las nuevas democracias y sus posibilidades de responder a las demandas de las grandes mayorías.

Actualmente América Latina se encuentra en la cuarta etapa de la integración; una etapa más pragmática que busca posibles mecanismos que permitan pasar del crecimiento al desarrollo. La presencia de Estados más fuertes será necesaria como reguladores del mercado y compensadores de la gente más pobre y vulnerable. Sin recuperar las capacidades regulatorias del Estado y desarrollar políticas que aseguren el acceso a los beneficios básicos, no hay proyecto democrático posible y tampoco oportunidades de integración efectiva.

La región ha tenido, en los últimos seis años, un crecimiento positivo que, aunque no ha sido tan favorable como se esperaba y su desempeño promedio oculte una heterogeneidad entre los países y dentro de ellos, ha logrado que muchos países reduzcan su vulnerabilidad. Los mecanismos han sido la flexibilización de políticas que permitan una mejor inserción en el sistema cambiario, la reducción de la deuda externa y mayores niveles de reservas internacionales. Sin embargo, la desaceleración del crecimiento global –que se evidencia a inicios de 2008– afectará sin duda el crecimiento de la región y el bienestar de su población.

Uno de los principales desafíos que enfrenta la región es tratar de fortalecer los procesos de integración; lo que se consigue a través de la inserción internacional, al tiempo que se reconocen y aceptan las diferencias y

las distintas visiones existentes sobre la gradualidad del proceso. Lo anterior es importante para conservar el objetivo mismo de la integración. La vía sigue siendo –a pesar de las críticas que se la han hecho– el “regionalismo abierto” o “nuevo regionalismo”, que refuerce una complementariedad entre los procesos de integración a la economía mundial y los esquemas de integración regional y subregional.

Un peligro que se debe evitar es que el abanico de acuerdos bilaterales: TLC con el Norte, con la Unión Europea o con Asia Pacífico, que suplanten las dinámicas económicas intraregionales de los distintos subesquemas de integración. Tanto los TLC Norte-Sur o los de Asia-Pacífico, como los Acuerdos de Asociación, deben ser esquemas –o tratados– que promuevan un comercio simétrico y que pueda incorporar elementos de cooperación con los países. Es más, si la UE pretende ofrecer un “modelo distinto a los TLC con el Norte”, es importante privilegiar la dimensión política y de cooperación, que posibilite un margen para que el rumbo que tome la economía latinoamericana y caribeña camine hacia el desarrollo y la cohesión social. Ello no significa dejar de lado la búsqueda del establecimiento de zonas de libre comercio, lo que hasta ahora ha sido el único derrotero económico en la región. Para aprovechar las oportunidades que ofrecen ambos, es necesario que dichos procesos estén acompañados de agendas complementarias de competitividad, de innovación y de apoyo a las pequeñas y medianas empresas (PYMES).

La publicación de este libro se debe a la colaboración de importantes académicos latinoamericanos que, desde ópticas diferentes, analizan los temas de la integración en América Latina y el Caribe. En la Secretaría General nos complace que este libro que recoge los debates de *integración-fragmentación regional* sea publicado por la Sede Académica de Ecuador en la Colección Serie 50 años. Agradecemos el interés personal del director Adrián Bonilla en la publicación de esta obra. De igual forma destacamos el apoyo, colaboración y patrocinio de la Fundación Carolina, de su Directora Rosa Conde y del CeALCI, su director Ignacio Soletto y Tomás Mallo, responsable del programa de estudios. Asimismo, agradecemos a la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) por la presencia del Secretario General Enrique Iglesias, a la Corporación Andina de Fomento (CAF) por la participación de su presidente Enrique García.

Saludamos también a las instituciones que nos acompañaron en la conmemoración de los 50 años de la FLACSO en el Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales celebrado en la Sede Académica de FLACSO Ecuador.

El libro está organizado en torno a catorce capítulos en los que la pregunta de si la integración avanza o se fragmenta, es planteada desde distintos enfoques, que no permiten pensar en una sola respuesta. Para algunos autores, la integración avanza de manera positiva; para otros la coyuntura actual es de estancamiento o de retroceso. La primera parte incluye cinco artículos que exponen una visión global de la integración política, económica y comercial latinoamericana. Los nueve capítulos restantes –en la segunda y tercera parte del libro– analizan las dimensiones de los diferentes procesos de integración a nivel regional y subregional. La última sección incluye un anexo con los principales acontecimientos de la integración acaecidos durante 2007; así como algunos indicadores económicos, sociales y políticos de la región y la bibliografía que sobre la integración fue publicada en 2007.

La primera parte del libro contiene una selección de trabajos sobre desafíos globales de la integración en las áreas comerciales, económicas, productivas y políticas de la región. En esta sección, el ensayo de Enrique Iglesias, Secretario General de la Secretaría Iberoamericana (SEGIB), se refiere a algunos de los desafíos del proceso la integración regional y concluye que es necesario dejarse guiar por la ambición de un gran proyecto político. El autor hace un análisis de la relación entre integración y política en América Latina; parte de un análisis del momento especial en el que, actualmente, se encuentra la región en los ámbitos económico, social y político. Señala tres modalidades de integración que se han manifestado en Latinoamérica en el último medio siglo: la comercial, la integración por complementación productiva y cooperación y la que están llevando a cabo las empresas multilaterales.

Una reflexión sobre los acontecimientos que han provocado, en los últimos 50 años, que América Latina haya perdido peso en el escenario global, es el punto de partida de Enrique García, presidente de la Corporación Andina de Fomento (CAF). Señala cómo, a pesar del momento de bonanza macroeconómica que ha vivido la región en los últimos años

y que le ha permitido un importante crecimiento, la ausencia y/o la falta de eficacia en ciertos ámbitos indica que este no será sostenible. La concentración de las exportaciones en materias primarias, el deficiente ahorro y la poca inversión que se realiza, sumado la alta desigualdad del ingreso; lleva a considerar que no se están resolviendo los problemas fundamentales de la región. Los procesos de integración deben jugar un papel importante en el mejoramiento de estas condiciones. La actual coyuntura representa un momento favorable para que los actores políticos, la sociedad civil, los empresarios, entre muchos otros reflexionen sobre la necesidad y los beneficios de la integración; para que lleguen a consensos reales y concretos que lleven a Latinoamérica a superar los errores del pasado.

El análisis de la situación de la integración regional actual destaca tres aspectos que han enmarcando un cambio cualitativo en la diplomacia regional: las relaciones de interdependencia son cada vez más efectivas y vinculan las más diversas áreas, lo que obliga una mejor coordinación de políticas; han desaparecido las principales hipótesis de amenaza militar derivadas de una geopolítica autoreferente; y por último, la región se encuentra vinculada en una Diplomacia de Cumbres. Además, este análisis sugiere una vía para la inserción global de América Latina y el Caribe. Francisco Rojas Aravena, Secretario General de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), realiza esta aproximación. Después describe las principales acciones que desarrollaron los diversos mecanismos de integración regional en 2007: Plan Puebla Panamá (PPP), Alternativa Bolivariana para América Latina y el Caribe (ALBA), Grupo de Río, Mercado Común del Sur (MERCOSUR), Comunidad Andina de Naciones (CAN), Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR), Comunidad del Caribe (CARICOM), Sistema de Integración Centroamericana (SICA) y las negociaciones de la V Cumbre Unión Europea-América Latina. El autor plantea los principales desafíos de la integración regional desde su esfera estructural, política e institucional y propone una serie de medidas para lograr un avance real en el proceso de integración regional.

El periodo de inicio y de surgimiento de la integración regional en la década de los 50 y 60 estuvo signado por algunas incertidumbres y certe-

zas según Víctor Rico, Director del Departamento de Asuntos Democráticos y Políticos de la Organización de Estados Americanos (OEA). Hace un análisis para mostrar cómo las incertidumbres y certezas se han transformado de acuerdo a los nuevos retos y desafíos del mundo globalizado. Partiendo de estos nuevos contextos, el autor analiza el estado de los procesos de integración actuales y sostiene que la integración es la mejor respuesta para enfrentar los retos de la globalización. La democracia, en este punto, es considerada un factor dinamizador.

La mejor forma para salir del escepticismo y el pesimismo respecto de la integración latinoamericana es la generación de conocimiento y masa crítica sobre lo que acontece en procesos de integración. Así lo expone Tomás Mallo, responsable del Programa de Estudios sobre América Latina del Centro de Estudios para América Latina y la Cooperación Internacional (CeALCI) de la Fundación Carolina. De esta afirmación se derivan tres líneas de trabajo: la necesidad de repensar el papel del Estado, del mercado y de otros actores sociales; la necesidad de vincular los procesos de integración a las políticas públicas y la comprensión de que la integración no es solo un proceso económico y comercial. El autor señala la importancia de un proceso de cambio en la cultura política existente, para que se redefinan y recreen los espacios de diálogo y de concertación y encontrar denominadores comunes, convergencias, complementariedades y coordinaciones. Además permitiría fijar objetivos políticos, económicos, sociales y culturales definidos y compatibles entre sí, con el fin de superar las asimetrías existentes entre países.

Profundizando en el tema de los esquemas de integración regional, Rodrigo Borja, presidente de Ecuador 1988-1992, explica que en sus inicios los procesos de integración fueron un instrumento utilizado mayoritariamente por los países pequeños. Sin embargo, los países grandes también vieron en ella un medio para acelerar su desarrollo. Borja hace un recorrido por las iniciativas de integración a nivel mundial empezando por la Organización de Cooperación Económica; sigue con los intentos latinoamericanos (a partir de las iniciativas planteadas por la CEPAL); la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) y los esquemas subregionales del Sistema de Integración Centroamericano (SICA); la Comunidad Andina de Naciones (CAN), la Comunidad del Caribe

(CARICOM) y el MERCOSUR. Asimismo, se hace referencia a los procesos iniciados en África y Asia. Por último, el autor centra su atención en la Comunidad Sudamericana de Naciones/ Unión Sudamericana de Naciones, sus principales características y sus desafíos.

No existe un momento más favorable, en el último medio siglo, para impulsar la integración latinoamericana que el actual. De esta premisa parte el académico y embajador de Chile en Argentina Luis Maira. Realiza un recorrido por los intentos integracionistas: menciona a Bolívar, los impulsos propuestos por la CEPAL, los modelos actuales del Sistema de Integración Centroamericana (SICA), la Comunidad Andina de Naciones (CAN), el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y la Comunidad del Caribe (CARICOM). Después, recorre iniciativas más novedosas: Plan Puebla Panamá y la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR) y analiza algunos factores que favorecieron el impulso y coordinación de los doce países integrantes de la UNASUR, como ejemplo de las buenas condiciones para la integración por las que atraviesa la región. Asimismo, resalta el reto que implican las dificultades bilaterales que han desarrollado con mayor intensidad entre algunos países como el gran desafío de la integración regional.

Respecto de la parte norte de América Latina, según Héctor Romero, embajador de México en Ecuador, el Plan Puebla Panamá es un mecanismo que articula esfuerzos de cooperación, desarrollo e integración de nueve países: Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá y Colombia. Sus logros se ajustan a los distintos ejes del plan. El Eje de Desarrollo Económico, Integración Productiva y Competitividad se centra en las áreas de transportes, energía, telecomunicaciones y fomento a la competitividad. El Eje de Desarrollo Humano y Sostenible analiza los ámbitos de salud, medio ambiente, y prevención y mitigación de desastres naturales. Por último, el autor dedica un espacio para analizar los principales retos del Plan Puebla Panamá en su nueva etapa, luego de que en la Cumbre de Campeche, realizada el 10 de abril de 2007, se acordara revisar alcances y contenidos. El objetivo fue imprimirle una nueva dinámica que logre consolidarlo como instrumento eficaz de desarrollo regional integral, que sume los diversos mecanismos que existen entre los países miembros, con una perspectiva a largo plazo.

La integración latinoamericana de acuerdo a Osvaldo Martínez, diputado nacional de Cuba, ha tenido algunos fracasos a pesar de condiciones que, en teoría, ponen a la región en ventaja respecto de otras regiones; por ejemplo, la posibilidad de comunicación directa. El autor se centra en algunas de las causas de los fracasos de la integración cepalina en los años sesenta y, posteriormente, de la integración neoliberal. Señala las lecciones que pueden aprenderse de estos casos y que la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA) persigue la integración latinoamericana y caribeña; bajo el distintivo de atender no solo el ámbito económico-comercial, sino además la solidaridad y la cooperación.

Josette Altmann, profesora universitaria e investigadora asociada de la FLACSO, realiza una reflexión sobre la situación actual de la integración regional latinoamericana. Parte de la premisa de que la coyuntura por la que atraviesan los procesos de integración, conduce a pensar en una región cada vez más fraccionada y sin un rumbo claro en temas de integración y concertación política. Para fundamentar esta premisa, la autora analiza obstáculos evidentes. Luego hace un estudio específico de las iniciativas y ámbitos que han cobrado relevancia; por ejemplo: el Socialismo del Siglo XXI, el ALBA y la integración energética. Por último, presenta algunos desafíos que enfrentan los procesos de integración regional. Concluye que el mayor desafío es poder convertirse en un proyecto básico más amplio: que busque consensos de largo plazo; establezca una visión latinoamericana con sociedades menos fragmentadas; cuente con la voluntad política de fortalecer la institucionalidad de la integración y afiance la supranacionalidad en un espacio comunitario y caracterizado vínculos sólidos entre desarrollo económico y cohesión social.

Respecto de los subesquemas de integración regional Alfredo Fuentes, ex Secretario General de la Comunidad Andina de Naciones, analiza detalladamente el estado de la situación de la CAN. Parte de los principales logros alcanzados por los países andinos en su proceso de integración. Como primer aspecto se analizan los avances en la formación de un mercado subregional; tomando en cuenta la libre circulación de bienes, la liberación del comercio de servicios, la movilidad de capitales y protección de la propiedad intelectual y la libre circulación de personas. El

segundo aspecto se refiere a los avances en la construcción de un patrimonio jurídico institucional. Como tercer aspecto, se encuentran los avances en la gestación de una agenda para el desarrollo integral, democrático y sostenible de los países miembros. Este último considera la formación de un espacio común de democracia, seguridad y derechos humanos; la promoción de la cohesión e inclusión social; el desarrollo sostenible y el medio ambiente y el apoyo a la competitividad y el desarrollo territorial. Por último, el autor estudia los avances en acciones conjuntas para mejorar la inserción externa de la CAN y sus países miembros. Para ello detalla los principales interlocutores externos: América Latina y el Caribe, la convergencia sudamericana, Venezuela, la Unión Europea, Estados Unidos, Asia-Pacífico, y los foros multilaterales.

La forma en que el MERCOSUR debe y se está adaptando a las condiciones actuales –para que los proyectos nacionales y regionales incluyan un patrón justo de distribución del ingreso– es analizada por Carlos Álvarez, presidente de la Comisión de Representantes Permanentes del MERCOSUR. Estudia el papel del MERCOSUR en los años noventa y su énfasis en el ámbito comercial. Después, describe cómo el nuevo escenario político favorece la visión de la integración como un nuevo modelo de desarrollo para la región. Por último, el autor sopesa los desafíos del MERCOSUR respecto de este nuevo modelo; a saber: la necesidad de mayores grados de institucionalidad y la definición de ejes de carácter estratégico en la formulación de políticas públicas. Asimismo, describe los avances y señala algunas propuestas en este sentido.

Elaine White, profesora universitaria y ex viceministra de Relaciones Exteriores de Costa Rica, estudia el estado actual de la integración centroamericana. Parte de una referencia al concepto mismo de integración y plantea la diferencia entre este proceso y las acciones de cooperación interestatal que no llevan dicho fin. Complementa con una reflexión sobre la nueva generación de procesos de integración en América Latina y, posteriormente, describe el estado de situación del proceso centroamericano de integración para luego presentar un balance. Por último, la autora plantea tres principales desafíos para la integración de este istmo: la ausencia de una visión compartida, los problemas en la dimensión jurídico-institucional y político y la ausencia de discusión de lo estratégico.

Desde la óptica caribeña, el ex secretario General de la Asociación de Estados del Caribe, Rubén Silié, analiza que la creación de este mecanismo de consulta, cooperación y concertación lejos de ser causal, es el resultado del conjunto de imperativos que un grupo de países puso de relieve, a pesar de sus diferencias. El autor, luego de una descripción de las funciones de la AEC y de sus logros, analiza cómo este organismo se enmarca en el modelo del nuevo regionalismo latinoamericano. Destaca su importancia e implicaciones, lo cual permite comprender que, a pesar de no ser un mecanismo directo de integración, la AEC representa un mecanismo de coordinación y cooperación significativo en la región.

Para finalizar, Tatiana Beirute, asistente de investigación de la Secretaría General de la FLACSO, realiza una descripción de las principales tendencias de la región durante el 2007. Señala que el crecimiento económico de la región, en el último quinquenio, continuó con leves mejoras de los indicadores sociales. No obstante hay descontento creciente en las poblaciones en diversos aspectos de la coyuntura latinoamericana actual. En términos de la integración regional la situación ha sido similar: a pesar de las Cumbres presidenciales realizadas, los acuerdos concretos alcanzados fueron muy pocos.